

FONER, N.: *In a New Land: A Comparative View of Immigration*, Nueva York y Londres, New York University Press, 2005. 325 pp.

El deseo de que las ciencias sociales y del comportamiento aúnen esfuerzos para comprender mejor su objeto de estudio es un lugar común en los estudios migratorios. La interdisciplinariedad y las comparaciones son valoradas como un mérito en dichas investigaciones. Sin embargo, aunque sociólogos, psicólogos, antropólogos, economistas y juristas convengan en la necesidad de aplicarse sobre el objeto de estudio desde distintas disciplinas; sólo en contadas ocasiones consiguen trabajar juntos desde una perspectiva auténticamente interdisciplinar.

Nancy Foner es antropóloga y se ha especializado en el estudio de las migraciones contemporáneas provenientes de las antiguas colonias británicas del Caribe en los Estados Unidos, sobre todo en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, dos de sus más recientes libros, *From Ellis Island to JFK: The New York City's Two Great Waves of Immigration* y el que aquí se reseña, adoptan una perspectiva histórica novedosa en los estudios sobre migraciones. Compara las experiencias de los inmigrantes que llegaron a la ciudad entre 1880 y 1920, provenientes so-

bre todo de Europa, con las experiencias de los protagonistas de la segunda gran ola migratoria —de diversos orígenes— que comenzó a partir de los años sesenta y setenta y que aún no ha terminado. El resultado es un trabajo interdisciplinar fuera de lo común. Lo común es que se hagan por una parte investigaciones sobre la historia de las migraciones y por otra sobre las características de las migraciones contemporáneas.

La historia es una de las disciplinas marginadas de los estudios sobre migraciones contemporáneas. Precisamente por contemporáneas se consideran como fenómenos aún jóvenes para la disciplina. A pesar de que todo el mundo admite la importancia de los estudios comparativos, estos siguen siendo escasos sobre todo si se trata de comparaciones a través del tiempo y el espacio. Este trabajo demuestra que la perspectiva histórica puede aportar mucho al conocimiento de las migraciones contemporáneas. Las comparaciones evitan que los académicos hagan evaluaciones «ahistóricas» de procesos actuales y que con las anteojeras de la más rabiosa actualidad proclamen el nacimiento y la originalidad de fenómenos que tienen una larga vida; por ejemplo, el transnacionalismo que estudia Foner. Lo mismo ocu-

re con el significado y alcance de otros conceptos que son utilizados como si hubieran nacido con y para las migraciones contemporáneas. El estudio de la larga historia de las migraciones puede ayudar a discernir lo que hay de nuevo y de único en los actuales procesos migratorios. Este libro es un ejemplo de que, a pesar de las dificultades que la comparación histórica implica, el acceso a las fuentes o la posibilidad de encontrar datos comparables es posible y da buenos frutos.

Podría parecer que no hay nada que aprender de semejante aventura del otro lado del océano porque los contextos —Estados Unidos y Europa, sobre todo los países del sur de Europa— son incomparables y por tanto los fenómenos ocurridos en uno y otro también. La historia migratoria de Estados Unidos es singular y constituye parte importante de su identidad nacional. Europa, y cada uno de sus países, incluidos los «nuevos» receptores de inmigrantes, también cuentan con una historia migratoria propia que puede iluminar las dinámicas migratorias contemporáneas. Este ejercicio en clave europea podemos encontrarlo en LUCASSEN, L. (2005): *The Immigrant Threat: The integration of Old and New Migrants in Western Europe since 1850*. La importancia de estos trabajos radica en su enfoque y método porque abren un sin número de posibilidades de aplicación potencialmente fructíferas en otros contextos geográficos y temporales, al tiempo que ofrecen unos resultados en sí mismos interesantes y novedosos como los relacionados con

la evolución de la noción de raza y de la jerarquía racial en la ciudad de Nueva York.

Foner realiza una síntesis impresionante de los procesos que se propone estudiar. La autora indaga en las fuentes primarias, sobre todo de carácter cualitativo, —sus propios estudios sobre la inmigración en las ciudades de Nueva York y Londres— y secundarias, censos y estadísticas oficiales, así como de un amplio y sólido conocimiento de la literatura sobre las migraciones y la historia de las migraciones en los Estados Unidos. Con la mirada puesta en las migraciones presentes y de hace un siglo muestra que existen muchos mitos sobre las migraciones del pasado y que muchos de ellos se confunden con los mitos fundadores del estado-nación. Además, desvela procesos de cambio y continuidades de ciclo largo que no son visibles al estudiar las migraciones contemporáneas en un período corto de tiempo. Se pone de manifiesto que los cambios en las mentalidades y en las estructuras sociales que pueden traer consigo las migraciones a las sociedades de origen y de acogida sólo pueden ser juzgados en el largo plazo.

Por otra parte, las comparaciones a través del espacio que hace en este libro, hacen patente la importancia de las ciudades —más que de los Estados— como contextos de recepción de la inmigración. Entre Nueva York y Londres como ciudades cosmopolitas y destino de inmigrantes de origen común existen diferencias que desde luego tienen que ver con la propia historia

del Estado nación: la historia de la esclavitud o los procesos de descolonización. Pero también existen muchas similitudes en cuanto que son capitales culturales y grandes urbes abiertas al comercio.

Nancy Foner, en la *primera parte* de este libro, se lanza a la ambiciosa empresa de comparar, tomando como punto de referencia la ciudad de Nueva York, las experiencias de los inmigrantes que llegaron a la ciudad entre 1880 y 1920 —fundamentalmente italianos y judíos— y aquellos que han llegado a partir de la década de 1970 —de orígenes mucho más variados, aunque haciendo especial énfasis en la experiencia de los inmigrantes provenientes del Caribe de habla inglesa. Estas comparaciones en el tiempo se llevan a cabo a partir de cuatro ejes temáticos: la construcción social de la idea de raza y de la jerarquía racial y étnica en la ciudad, la interacción entre los inmigrantes y el colectivo afroamericano —principal minoría nacional—, los vínculos y prácticas transnacionales y la relación de las mujeres inmigrantes con el mundo laboral en ambos momentos.

Su estudio sobre la evolución de la noción de raza puede parecer poco relevante en el contexto europeo, donde —ya sea en la academia o en las instituciones públicas— ningún discurso racial es bueno, ni negativo ni positivo. Sin embargo, se podría analizar de forma análoga la evolución y uso de la religión y la cultura como criterios de categorización de las personas que pueden llegar a solidificarse hasta tal punto que se convierten en sustitutos fun-

cionales del racismo biológico. Su énfasis en el análisis de los procesos a través de los cuales se forman los grupos sociales, más que en los grupos mismos y sus dinámicas de comportamiento, ayuda a entender cómo los significados de «raza», «etnia» o «inmigrante» son creados, mantenidos o destruidos en términos relacionales.

Los hallazgos acerca del nuevo y viejo transnacionalismo son muy interesantes ya que muestran cómo a pesar de las lentas comunicaciones y de las largas distancias entre sociedades de origen y destino, que no podían solventarse con un viaje de doce horas en avión, los inmigrantes de principios del siglo xx ya se hallaban inmersos en auténticas realidades y prácticas transnacionales con un alto nivel de compromiso. Resulta curioso el grado de circularidad en la migración de personas que llegaban a la costa este de Estados Unidos provenientes del este de Europa después de largas jornadas de viaje. Fenómenos que, *a priori*, pueden parecer intrínsecamente relacionados con los grandes avances tecnológicos recientes se revelan como veteranos de los procesos migratorios. Las experiencias femeninas de la migración, positivas y negativas, vistas con un siglo de diferencia también nos informan acerca del modo en que categorías sociales como el género y la clase, que varían en el tiempo y en el espacio, condicionan las experiencias que tienen los inmigrantes de la recepción en la sociedad de acogida, y sus esfuerzos por integrarse.

La *segunda parte*, dedicada a la comparación espacial, toma como punto de referencia a la comunidad de inmigrantes procedentes del Caribe de habla inglesa y compara sus experiencias migratorias en las ciudades de Nueva York y Londres. La comparación entre ciudades se realiza alrededor de tres temas: la experiencia de ser un inmigrante negro en estas sociedades; los aspectos de carácter institucional o estructural específicos de la ciudad, incluida la propia historia migratoria o la existencia de minorías «nativas»; y la experiencia de las mujeres jamaicanas en ambas ciudades.

Los ejes de la comparación entre las ciudades de Nueva York y Londres —la experiencia de la percepción de la raza, las instituciones que median en la inserción social y las experiencias en clave de género de la inmigración y el acceso al mercado laboral— conducen a una primera conclusión: las ciudades, en parte por pertenecer a Estados-nación distintos, pueden constituir unidades básicas de análisis con suficiente entidad para el estudio de las experiencias migratorias. Es cuestionable la decisión de comparar las experiencias migratorias de los caribeños anglófonos en los años setenta en Londres con la de los inmigrantes del mismo origen en la ciudad de Nueva York en los años ochenta. Aunque en algunos puntos nos quedamos con la sensación de que la comparación no es del todo legítima, la autora justifica su elección y considera que los resultados son relevantes. En este punto se pone de relieve la dificul-

tad de querer comparar realidades tan distintas haciendo un uso limitado de los factores en cuestión. Es evidente que la autora posee un conocimiento mucho más profundo de la ciudad de Nueva York como receptora de inmigrantes que de Londres. Por otra parte, se echa en falta un análisis más profundo de las diferencias institucionales y estructurales que pudieran existir entre ciudades que se encuentran en países distintos con tradiciones migratorias distintas.

La *tercera parte*, mucho más corta, está también dedicada a la comparación espacial en dos niveles distintos: La ciudad de Nueva York en relación con la experiencia de los inmigrantes en otros núcleos urbanos estadounidenses, lo que se traduce en una ilustración del carácter excepcional de la ciudad; y los Estados Unidos y Europa como destinos migratorios que dan lugar a trayectorias divergentes en los procesos inmigración y asentamiento.

Lo primero que salta a la vista es que la historia migratoria de la ciudad de Nueva York es única y que las experiencias de generaciones y generaciones de hijos de inmigrantes han constituido una ciudad que se siente auténticamente producto de la inmigración. La identidad neoyorquina hace necesariamente referencia a su carácter cosmopolita y a su origen inmigrante. ¿Por qué comparar Nueva York si es tan excepcional? ¿No es de esperar que las similitudes o coincidencias con o otras ciudades sean mínimas? Quizá la autora cree que esta originalidad de la ciudad puede infor-

marnos, por contraste o haciendo proyecciones, sobre lo que cabe esperar de los fenómenos migratorios en otros destinos.

Una de las lecciones que podemos aprender es que el estudio de cómo funciona la inmigración en distintos contextos es de especial importancia porque arroja nuevas preguntas y nuevos puntos de vista sobre el fenómeno. La comparación deja ver no sólo la excepcionalidad o el carácter único de la ciudad de Nueva York, como sociedad de acogida, sino la compleja singularidad de los Estados Unidos como nación de inmigrantes y receptora de inmigrantes. Esto es muy importante porque informa sobre el contexto y las nociones que están detrás de la ingente literatura sobre migraciones que sus académicos producen. Esta literatura muchas veces cruza el Atlántico y se convierte en referencia para fenómenos y contextos igualmente únicos y excepcionales —como la inmigración en Europa— y lo hace sin sus correspondientes referencias contextuales. Una teoría como la de la asimilación segmentada, por ejemplo, no puede ser comprendida cabalmente sin el conocimiento del contexto y de la historia migratoria de los Estados Unidos.

Comparar las experiencias de los migrantes en Europa y Estados Unidos puede ayudar a comprender los procesos de integración en ambos lugares. Mucho de lo que se ha escrito a este respecto se centra en los aspectos políticos relacionados con la soberanía: control de la inmigración, políticas de ciudadanía

e incorporación política, y menos en los aspectos sociológicos. Su análisis, sin embargo, está centrado en los Estados Unidos y corre el riesgo de homogeneizar por una parte dicho país con realidades internas muy distintas entre estados y por otra Europa con todas sus especificidades nacionales. Los mitos sobre la construcción del estado-nación y sobre las migraciones del pasado configuran el modo en que los nuevos migrantes son vistos. Así como en los Estados Unidos se ha reconstruido la historia de las migraciones de principios del siglo XX para convertirlos en gloriosos y heroicos americanos que se hicieron a sí mismos construyendo el sueño americano y olvidando que se les despreciaba y discriminaba; en Europa no existe noción de migraciones importantes anteriores a las que tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial. Para reforzar su punto, Foner cita la amnesia colectiva que descubre Gerard Noiriel en su estudio sobre el pasado de la inmigración en Francia y la memoria nacional. Desmontar estos mitos y sus consecuencias negativas para los inmigrantes actuales es parte de la virtud de estos estudios históricos comparados.

En resumen, podemos decir que el trabajo de Foner es una síntesis profunda y exitosa desde numerosos puntos de vista. Toma en cuenta las relaciones de género, jerarquías raciales y étnicas, transnacionalismo, interacción grupal entre minorías, acceso al mercado de trabajo, etc. a través del tiempo y el espacio. La cantidad de información ana-

lizada es ingente y los resultados que emanan de este análisis interesantes y atractivos. El libro es una fuente de conocimientos relevante para cualquier lector interesado en la dinámica de los procesos migratorios y de transformación de las sociedades en relación con los movimientos de población. Ya sea que ponga el énfasis en las diferencias o en las semejanzas entre los contextos o entre los momentos históricos de la migración, estas comparaciones aportan gran cantidad de información que de otra manera sería invisible. Los desarrollos teóricos que han surgido a partir de los movimientos migratorios contemporáneos encuentran en trabajos como éste una fuente de necesaria confrontación con su propia validez y alcance.

CARMEN DOMÉNECH SANTOS
*Consejo Superior
 de Investigaciones Científicas*

DE LUCAS, J., y SOLANES, A., (Eds.): *La igualdad en los derechos: claves de la integración*, Dykinson, Madrid, 2009, 541 pp.

Este libro reúne en una obra conjunta los resultados científicos obtenidos por el equipo investigador y colaboraciones de expertos y reconocidos académicos en la materia fruto del proyecto de investigación I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación bajo el título *El reconocimiento de los derechos de los inmigrantes extracomunitarios en la Unión Europea. El desarrollo del pro-*

grama de Tampere. La realización de dicho proyecto se llevó a cabo por dos grupos de investigación, uno supervisado por la profesora Paz Andrés Saenz de Santamaría, en la Universidad de Oviedo y el otro por el profesor Javier de Lucas Martín, en la Universitat de Valencia.

Esta obra recoge los resultados obtenidos por el grupo de investigación de esta última universidad incluyendo, asimismo, valiosas aportaciones del grupo de la Universidad de Oviedo.

El enfoque propuesto es pluridisciplinar en el que se complementa el discurso de crítica jurídica y política con elementos de estudio procedentes de la antropología, la sociología y la intervención social.

De igual modo, en un afán divulgativo, esta obra recoge buena parte de las ponencias presentadas durante las jornadas celebradas en Valencia en el marco del proyecto I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Por esa razón, el contenido de esta obra se estructura en dos bloques temáticos que permiten analizar la situación actual de las políticas migratorias seguidas por España y la Unión Europea, con vistas a una eficaz y progresiva integración social y política de los inmigrantes que superen los espacios de frontera intra y supranacionales.

En el primer bloque, se apuntan algunas reflexiones de partida sobre las más recientes claves de las políticas de inmigración europea —doblemente protagonistas y antagonistas— de la construcción del discurso de la igualdad en derechos